

LLIÇÓ I

Vinieron a comprársela, y él, después de pensarlo y dudarle mucho, quedó comprometido en el trato. La vendía, pero a condición, impuesta por él, de vigilarla. Y se llevaron la hortensia. Durante unos días, el jardinero estuvo yendo a verla a la casa de sus nuevos dueños. Le quitaba lo seco, la regaba, le ponía o le sacaba una poquita de tierra, le arreglaba las cañas. Y antes de irse se estaba un rato dando instrucciones para su cuidado: "que debe regarse así y no así, que el sol no tiene que darle sino de este modo, que mucho cuidado, señora, con el relente; que lo de más acá, más allá".

(Juan Ramón Jiménez)

LLIÇÓ II

Los hijos, aquella noche, preocupanse más que nunca y se miran asustados. Algún disgusto muy gordo deben de tener los padres, porque ni agua siquiera beben. En silencio los dos, fijos los ojos en el suelo, les dejan para ellos toda la cena, toda. Y sin aguardar a que terminen, como si tuvieran prisa por hablar en secreto de algo, levántanse y se largan a su alcoba. Habrá que ingeniárselas para enterarse de lo que allí pasa y poder estar tranquilos.

(M. Aranz Castellanos)

LLIÇÓ III

No sin reservas mentales y miradas iracundas de mi suegra convenimos todos en que hay que cambiar de ruta, y escribí a mi amigo de Portugal diciéndole que disponga de la casa. El amigo contesta muy ofendida, echándome en cara mi falta de formalidad y exigiéndome una indemnización en metálico, porque el dueño de la finca asegura que ha perdido por mi causa otro alquiler ventajoso. Tengo que calmar la justa indignación de mi amigo enviándole el dinero y pidiéndole perdón por añadidura.

(Luis Taboada)

.../...

LLIQS IV

Diego salió esta madrugada para una playa de la Costa Brava. No sé a punto fijo cual, pues no me lo ha precisado, aunque supongo será, desde luego, una de las más elegantes y concurridas. Con tal de que al llegar allí piense en escribir, ya nos enteraremos pronto de su paradero. Por lo demás, no creo permanezca mucho tiempo en un mismo sitio: a lo sumo hasta el domingo próximo.

LLIQS V

Les he escrito varias cartas y todavía no me han contestado ninguna.

Ya les has dicho que viniesen cuanto antes? Sí, ya se lo he dicho.

Si aun no has puesto los libros en el armario, ponlos en seguida.

Le has devuelto la pluma? Sí, ya se la he devuelto.

No se lo digas.

Díselo.

No les toques los juguetes. No se los toco.

Cuántas pesetas le has dado? Le he dado veinticinco.

A mí, dame ocho; a ellos dales diez o doce.

Si te dejan las herramientas, tendrás que devolvérselas hoy mismo.

Cuando les vea, les preguntaré si la han visto.